

EL QUID



SUSANA SOTO. BIBLIOTECARIA. Mientras nos preocupamos por el mobiliario de los Cubos de Moneo nuestra Biblioteca se cae a pedazos. Desde los anaqueles nos contemplan la primera edición de la Enciclopedia y toda la historia de la Prensa donostiarra. Ya siendo estudiante, Susana Soto ejercía como bibliotecaria. Hoy sueña con la biblioteca para el III Milenio.



JUAN HERRERO

La bibliotecaria municipal Susana Soto piensa que el traslado parcial de la biblioteca a Alderdi Eder no es suficiente.

«La biblioteca que necesita Donostia se podría haber habilitado en el Kursaal»

ALVARO BERMEJO

—¿Cómo definiría usted a la Biblioteca de San Sebastián?

—Como un espacio esencial para los donostiarras, desde su fundación. No en vano, entonces la ubicaron en su edificio más importante, el antiguo ayuntamiento. Ese año cumplimos su 125 aniversario sin haber superado esa apuesta y con la biblioteca repartida en tres edificios. Las musas van de aquí para allá, sin una sede a la altura de los tiempos que las reúne a todas.

—Hoy la Unesco se plantea reconstruir la mítica Biblioteca de Alejandría. La de Donostia, ¿merece una reconstrucción?

—Me parecía más oportuna una refundación, porque la biblioteca sigue existiendo, aunque su propia dinámica como servicio público está pidiendo nuevos espacios. Después de tantos traslados provisionales, ahora llevaremos una parte a Alderdi Eder. Pero es no es una solución. Es cierto que tanto el alcalde como su concejal de cultura son conscientes del problema, otra cosa es el orden de prioridades por el que se apueste, que es lo que define la política cultural de un ayuntamiento. Mientras en los países europeos más avanzados ya se han dado cuenta de la rentabilidad política de las bibliotecas, aquí, ya en vísperas del III Milenio, seguimos priorizando los réditos cortoplacistas de la cultura-espectáculo.

—La idea original de crear una biblioteca

pública en Donostia, surgió de un donostiarras?

—Según las crónicas, el primero que la propuso fue Sebastián Miñano, un médico nacido en Palencia, aunque hijo adoptivo de San Sebastián. Allí por el 1844, comenzó a concitar voluntades, pero murió sin conseguirlo. Tuvimos que esperar treinta años más para que un amigo suyo, Lorenzo de Alzate, consiguiese inaugurarla.

—Y de los pioneros a las apuestas decistas, San Sebastián, ¿es consciente de su deuda con el Duque de Mandas?

—Eso ya sería mucho pedir, de entrada porque desde la misma biblioteca tenemos pendiente es reconocimiento que vaya más allá de dedicarle una sala. En su día, el Duque de Mandas legó toda su biblioteca, donde había desde libros de horas hasta la primera edición de *La Enciclopedia*. Si contamos con unos 80.000 volúmenes, cerca de 10.000 pertenecen a ese legado.

—En los tiempos de *'La Enciclopedia'*, el País Vasco contaba con un censo de suscriptores preeminente en España. De entonces a hoy, nuestro nivel cultural, ¿destaca por su europeidad?

—Entonces el libro era emblema de una filosofía, de una política y hasta de un modo de vida. Hoy el libro ha perdido ese lugar en la escala de valores, vivimos en otra sociedad y, desde luego, nuestras élites sociales han perdido esa vocación de predicar con el ejem-

plo, invirtiendo su capital en cultura de base sin buscar el lucimiento personal, como fue el caso del Duque de Mandas.

—Entonces, ante la cultura espectáculo, con los Cubos de Moneo como emblema, ¿cuál es el futuro de la Cultura del Libro en San Sebastián?

—Pues hubiera tenido un gran futuro si, por ejemplo, se hubiera habilitado uno de los Cubos como ese emplazamiento consecuente que está pidiendo a gritos nuestra biblioteca. Porque, de hecho, aunque se esté hundiendo, los donostiarras siguen viniendo a su biblioteca en busca de libros. Quizá no nos planteamos esa solución por un exceso de realismo: cuando partes de una situación donde tienes que convencer de la necesidad de lo elemental, no puedes esperar que te escuchen cuando pides lo que consideras necesario para el futuro.

—¿Cómo será la biblioteca municipal del año 2000?

—Será la que vamos a conocer en Alderdi Eder, con un incremento de unos cinco mil ejemplares. Pero si me dejarán soñar, pediría un edificio nuevo y funcional, en un emplazamiento donde todos los donostiarras pudiesen llegar a pie. Pienso en determinadas zonas de Amara, donde hay ya un estadio, una amplia zona polideportiva y hasta una plaza de toros.

»

—¿Qué salvaría usted de la biblioteca?

—La colección de Prensa donostiarra del XIX. Es lo más valioso, porque sólo la tenemos aquí.

—El hecho de que la de Donostia fuera una biblioteca histórica, ¿demoró su modernización?

—Desde luego, en el 86, nuestros servicios estaban por detrás de los de Legazpia. Esa carencia de equipamiento, ha tenido su influencia en unas cuantas generaciones.

—¿Cumple la biblioteca de San Sebastián la normativa europea?

—Esa normativa establece una pauta de 2/3 ejemplares por habitante. Según eso, deberíamos contar con unos 300.000 volúmenes, cuando estamos en unos 80.000.

El libro ha perdido el lugar que tenía en la escala de valores